

Cultura

Narrativa, memoria, ciencia y fútbol: el libro chileno busca su lugar en un 2026 de nuevos lectores

Novelas, divulgación infantil y biografías deportivas marcan una temporada editorial que vuelve a poner a la lectura en el centro de la conversación cultural.

El 2026 asoma como una temporada especialmente activa para la industria editorial chilena, con una oferta que cruza registros, públicos y temas, desde la narrativa contemporánea hasta la divulgación científica para niños y niñas, pasando por la memoria reciente y la literatura ligada al deporte. En un tiempo donde las plataformas digitales compiten por la atención cotidiana, el libro vuelve a abrirse paso con una cartelera de lanzamientos que busca reconectar a los lectores con historias cercanas, preguntas de época y nuevas formas de acercarse al conocimiento. Entre los títulos que ya concentran expectativa aparecen Solas, de Montserrat Martorell; La embajada, de Ignacio Santa Cruz Guzmán; Viajando por el cosmos para niños y niñas, de José Maza; y Zampedri, de Joaquín Escobar. Uno de los lanzamientos que más atención despierta en el primer semestre es Solas, la nueva novela de Montserrat Martorell, autora que ha consolidado una voz reconocible dentro de la narrativa chilena reciente. La propia escritora ha anticipado la salida del libro durante las últimas semanas, mientras en su perfil público ya aparece la obra mencionada entre sus novelas.

La expectativa en torno al título no responde solo a la novedad editorial, sino también al interés que despierta una autora que se ha movido entre el periodismo, la escritura creativa y la exploración de vínculos humanos marcados por la intensidad emocional. A esa apuesta narrativa se suma La embajada, de Ignacio Santa Cruz Guzmán, una novela ambientada en los días cercanos al estallido social. La obra sitúa su relato en medio de un país convulsionado, donde una historia familiar se cruza con el ruido político, la crisis y la memoria colectiva. La sinopsis difundida por la editorial adelanta precisamente esa tensión entre el drama íntimo y el contexto nacional, una fórmula que en los últimos años ha ganado peso en la literatura chilena al intentar narrar no solo hechos, sino también heridas, fracturas y preguntas abiertas que siguen dialogando con el presente. Pero el mapa editorial de este año no se limita a la ficción para adultos. También aparece con fuerza la divulgación científica orientada a nuevos públicos. En ese terreno destaca Viajando por el cosmos para niños y niñas, del astrónomo José Maza, un libro que propone un recorrido por el universo a través

de una aventura pensada para lectores jóvenes. La obra fue publicada por Planeta Junior a comienzos de enero de 2026 y se presenta como una invitación a explorar estrellas, nebulosas, hoyos negros y otros fenómenos astronómicos con un lenguaje accesible y atractivo. La presencia de Maza en este segmento confirma además una tendencia cultural relevante: la ciencia ya no quiere hablar solo a especialistas, sino entrar también al espacio formativo, familiar y escolar. En paralelo, el fútbol vuelve a demostrar que también puede convertirse en material literario. Zampedri: Más allá del récord, los goles que marcaron nuestra vida, escrito por Joaquín Escobar, se instala entre las novedades de la temporada como una biografía con tono de hinchas y mirada emocional sobre la figura del goleador de Universidad Católica. La propuesta no solo sigue la trayectoria deportiva del delantero, sino que recoge la relación afectiva que el fútbol construye con quienes lo viven desde la tribuna, la memoria y la identidad. En una escena editorial donde el deporte ha ganado cada vez más presencia, este título reafirma que el libro futbolero ya no es



solo estadística o archivo, sino también relato, cultura popular y pertenencia. La relevancia de estas publicaciones no está solo en sus nombres o en su potencial comercial. Lo que revelan, en conjunto, es una industria que intenta diversificar su conversación con los lectores. La novela vuelve a abordar la experiencia emocional y la tensión política; la ciencia infantil se propone como puerta de entrada al asombro; y la literatura deportiva reivindica al hinchas como sujeto narrativo. El catálogo, en ese sentido, habla también del país: de sus debates, de sus recuerdos, de sus consumos culturales y de la necesidad persistente de seguir contando historias desde distintos lenguajes. Para regiones como Tarapacá, este movimiento editorial no debería verse como una noticia distante, reservada solo a los grandes circuitos culturales de Santiago. Cada temporada de lanzamientos abre también una oportunidad para fortalecer ferias locales, librerías independientes, bibliotecas públicas, colegios, clubes de lectura y espacios comunitarios donde el libro todavía cumple una función de encuentro. En ciudades como Iquique, donde la vida

cultural suele abrirse paso entre esfuerzos institucionales, autogestión y trabajo de creadores locales, una cartelera editorial potente puede convertirse en incentivo para volver a poner la lectura en el centro de la agenda pública. Esa dimensión local resulta especialmente importante en una época en que los consumos culturales parecen cada vez más fragmentados. Que haya nuevas novelas, libros para niños, títulos de divulgación y relatos deportivos no garantiza por sí solo una revitalización lectora. Pero sí ofrece una base concreta para que escuelas, medios, gestores culturales y municipios promuevan conversaciones en torno al libro como objeto vivo, no como adorno ni obligación escolar. En ese terreno, la industria editorial sigue cumpliendo un papel decisivo: dar contenido a una discusión cultural que necesita nuevas puertas de entrada para no quedarse encerrada en círculos pequeños. Además, el carácter diverso de estos lanzamientos muestra que la lectura sigue siendo una experiencia transversal. Una novela puede dialogar con la intimidad de una generación; un libro sobre el estallido puede volver sobre

una memoria todavía abierta; un texto de astronomía puede despertar curiosidad en niños y niñas; y una biografía futbolera puede conectar emoción, identidad y relato popular. El libro, lejos de agotarse, parece estar buscando nuevas formas de acompañar a la sociedad en sus distintos registros. En un año que promete movimiento editorial, la verdadera prueba no estará solo en la cantidad de títulos que lleguen a vitrinas o plataformas, sino en su capacidad para circular, discutirse y encontrar lectores reales. Ahí se juega el fondo del asunto. Porque una industria editorial sana no se mide únicamente por sus novedades, sino por su capacidad de construir comunidad cultural en torno a ellas.

EDITORIAL CULTURAL

El buen momento que hoy insinúa la industria editorial chilena debería leerse como una oportunidad y también como una responsabilidad. Oportunidad, porque en tiempos de velocidad, pantallas y consumo fragmentado, el libro sigue ofreciendo profundidad, pausa y conversación. Responsabilidad, porque de poco sirve una buena temporada de lanzamientos si esos libros no llegan a regiones, escuelas, bibliotecas y lectores nuevos. La cultura escrita no se sostiene solo con títulos atractivos ni con vitrinas de temporada: se sostiene cuando una comunidad entiende que leer también es una forma de pertenecer, de pensar su tiempo y de construir memoria. Ahí está el verdadero desafío de 2026.